

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE LOS SALMOS (1)

Cristo en Sus sufrimientos
y
Cristo como el factor que pone en vigencia
la economía neotestamentaria de Dios
(Mensaje once)

Lectura bíblica: Sal. 69; 40:6-8

- I. El salmo 69 trata del Cristo sufriente, tipificado por el David sufriente—vs. 1-3, 19-20, 26:
 - A. David fue un hombre de guerra que ganó victorias y obtuvo territorios para el reino de Dios; no obstante, su vida fue una vida de sufrimientos, y en sus sufrimientos él fue un tipo del Cristo sufriente:
 1. David confiaba en Dios y andaba según la soberanía de Dios en todas sus pruebas; bajo la soberanía de Dios, David aprendió las lecciones de la cruz—1 S. 17:36-37; 23:14-16; 30:6b-10.
 2. Todos debemos aprender dos lecciones vitales: la lección de la soberanía de Dios y la lección de tomar la cruz valiéndonos del poder de la resurrección—Ro. 8:28; Fil. 3:10.
 - B. El salmo 69 habla en detalle de los sufrimientos de Cristo:
 1. Cristo fue aborrecido por muchos sin causa—v. 4a; Jn. 15:25.
 2. Cristo sufrió el oprobio por amor a Dios—Sal. 69:7a, 9b; Ro. 15:3.
 3. Cristo fue consumido por el celo de la casa de Dios—Sal. 69:9a; Jn. 2:17.
 4. Cristo sufrió mucho, y nadie se compadeció de Él—Sal. 69:29a, 19-20; Jn. 16:32.
 5. Cristo sufrió al llorar y al rogarle a Dios que lo librase de las aguas de muerte—Sal. 69:10, 13-17, 1-2; He. 5:7.

6. A Cristo le dieron hiel por comida cuando Él sufría en la cruz—Sal. 69:21a; Mt. 27:34.
 7. A Cristo le dieron a beber vinagre cuando tuvo sed en la cruz—Sal. 69:21b; Jn. 19:28-30.
 8. Cristo fue golpeado y herido por Dios—Sal. 69:26; Is. 53:10a.
 9. Cristo fue traicionado por uno de Sus discípulos—Sal. 69:25; Hch. 1:16-20a.
 10. Cristo sufrió por amor a Sión y por la reedificación de las ciudades del pueblo de Dios—Sal. 69:35-36; Ef. 5:25b.
- C. El Señor Jesús puso delante de nosotros Su vida de sufrimiento para que la copiemos al calcarla y al seguir Sus pasos—1 P. 2:21-23:
1. El Señor siempre encomendaba los insultos y heridas que recibía a Aquel que juzga justamente en Su gobierno, al Dios justo, a quien Él mismo se sometió; esto es un indicio de que el Señor reconoció el gobierno de Dios mientras vivió una vida humana en la tierra—vs. 22-23.
 2. Seguir Sus pasos no se refiere simplemente a una imitación de Él y de Su vida, sino a una reproducción producida cuando le disfrutamos a Él como gracia en nuestros sufrimientos, a fin de que Él mismo, como Espíritu que mora en nosotros con todas las riquezas de Su vida, se reproduzca en nosotros—v. 21.
- D. El ministerio del nuevo pacto es producido en los ministros del nuevo pacto mediante las experiencias de las riquezas de Cristo que ellos obtienen al experimentar los sufrimientos, las presiones consumidoras y la obra aniquiladora de la cruz—2 Co. 1:8; 4:8-12.
- E. Los apóstoles y los creyentes necesitan completar “lo que falta de las aflicciones de Cristo por Su Cuerpo, que es la iglesia”—Col. 1:24:
1. Las aflicciones de Cristo pertenecen a dos categorías: las que sufrió para lograr la redención y las que sufrió para producir y edificar la iglesia mediante la liberación de la vida divina—Jn. 12:24.
 2. Aunque no podemos tener comunión (participar) en los padecimientos de Cristo por la redención, sí debemos tener mucha comunión en los padecimientos de Cristo

- por la iglesia; los padecimientos en los cuales participamos tienen como finalidad la edificación del Cuerpo de Cristo—Col. 1:24; Fil. 3:10.
- II. Cristo es el factor que pone en vigencia la economía neotestamentaria de Dios—Sal. 40:6-8:
- A. La profecía contenida en Salmos 40:6-8 es una de las grandes revelaciones respecto al Cristo todo-inclusivo en la comisión que Dios le encomendó a Cristo en Su primera venida mediante la encarnación, la cual consistía en quitar los sacrificios de animales bajo el antiguo pacto y establecerse Él mismo, en Su cuerpo, como el sacrificio del nuevo pacto—He. 10:7, 9-10.
 - B. Esto equivale a poner fin a la economía antiguotestamentaria de Dios y dar inicio a la economía neotestamentaria de Dios, en la cual Cristo reemplaza todas las ofrendas, así como toda cosa, todo asunto y toda persona—cfr. Mt. 17:4-8; Col. 2:16-17; 3:10-11.
 - C. La profecía con respecto a Cristo contenida en Salmos 40:6-8 es la meta y el destino de la revelación de Cristo en Salmos 2, 8, 16 y 22 al 24:
 1. La palabra *vengo* en Salmos 40:7 se refiere a la primera venida de Cristo mediante Su encarnación para el establecimiento del nuevo testamento (pacto) por medio de Sí mismo como el sacrificio y la ofrenda que puso en vigencia dicho testamento—Mt. 26:28.
 2. Un sacrificio se presenta ante Dios por el pecado y los pecados, y las ofrendas tienen como finalidad la comunión con Dios—Sal. 40:6:
 - a. Estas dos cosas eran los elementos sobre los cuales se estableció el antiguo pacto, y el antiguo pacto era la centralidad y universalidad de la economía de Dios en el Antiguo Testamento—Éx. 24:1-8.
 - b. Que Dios no se deleitara en sacrificios ni en ofrendas ni tampoco los requiriera, apunta a poner fin a la economía de Dios en el Antiguo Testamento; ésta es la importancia y la grandeza de esta profecía—Sal. 40:6.
 3. En esta profecía Cristo viene mediante Su encarnación para poner fin a la vieja economía de Dios y dar inicio a la nueva economía de Dios, Su economía neotestamentaria, al reemplazar los sacrificios de animales y establecerse

a Sí mismo como el único sacrificio del nuevo pacto—
He. 10:5-9.

4. Como tal sacrificio único, Cristo es el factor que pone en vigencia la economía neotestamentaria de Dios a fin de que Él sea la centralidad y universalidad con miras a producir y edificar la iglesia como Su Cuerpo orgánico, cuya consumación será la Nueva Jerusalén—Mt. 16:18; Ef. 4:16; Ap. 21:2, 10-11.
5. Cristo efectuó un cambio de era para la consumación de la nueva creación de Dios a partir de la vieja creación; que Él efectuase este cambio de era reviste mayor importancia que la creación misma del universo—2 Co. 5:17; Gá. 6:15.

MENSAJE ONCE

CRISTO EN SUS SUFRIMIENTOS

Y

CRISTO COMO EL FACTOR QUE PONE EN VIGENCIA LA ECONOMÍA NEOTESTAMENTARIA DE DIOS

Los dos cristales principales de este mensaje son: Cristo en Sus sufrimientos (Sal. 69) y Cristo como el factor que pone en vigencia la economía neotestamentaria de Dios (40:6-8). Se debe poner más énfasis en el segundo cristal puesto que se relaciona con la economía neotestamentaria de Dios. Tal vez se nos haga difícil saber cómo alabar al Señor en Sus sufrimientos. No obstante, como vimos en el mensaje anterior sobre el salmo 68, Cristo nos llevó a los lugares celestiales en Su ascensión y nos otorgó todas Sus riquezas como el botín para perfeccionarnos a fin de que nosotros le podamos ofrecer a Él la alabanza más excelente. Las riquezas del Dios Triuno son parte del botín que Cristo ganó en Su victoria y que nos fue otorgado para nuestro disfrute. Es en el disfrute de estas riquezas que alabamos al Señor. Salmos 68:13 es un versículo fundamental que muestra las riquezas del Dios Triuno. Este versículo menciona las alas de paloma cubiertas de plata y las plumas remeras cubiertas de oro amarillo verdoso. La plata representa la redención de Cristo para nuestra justificación, y las alas de paloma representan el poder del Espíritu para moverse. La paloma representa el Espíritu, las alas son para Su mover, y este mover está cubierto por la muerte redentora de Cristo. Por lo tanto, los asuntos que se abarcan en este mensaje sobre los sufrimientos del Señor no están separados del mover del Señor. De hecho, a medida que entramos en el significado intrínseco de estos cristales, nuestra boca se llenará de alabanzas al Señor por Sus sufrimientos y por poner en vigencia la economía neotestamentaria de Dios.

EL SALMO 69 TRATA DEL CRISTO SUFRIENTE, TIPIFICADO POR EL DAVID SUFRIENTE

El salmo 69 trata del Cristo sufriente, tipificado por el David sufriente (vs. 1-3, 19-20, 26). Los versículos 1 al 3 dicen: “¡Sálvame,

Dios, / porque las aguas han entrado hasta el alma! / Estoy hundido en cieno profundo, / donde no puedo hacer pie; / he llegado hasta lo profundo de las aguas / y la corriente me arrastra. / Cansado estoy de llamar; / mi garganta se ha enronquecido; / han desfallecido mis ojos / esperando a mi Dios". Estos versículos ofrecen unas expresiones poéticas y una profecía con respecto a los sufrimientos de Cristo. Los versículos 19 y 20 dicen: "Tú sabes mi afrenta, mi confusión y mi oprobio. / Delante de Ti están todos mis adversarios. / El escarnio ha quebrantado mi corazón y estoy acongojado. / Esperé a quien se compadeciera de mí, y no lo hubo; / busqué consoladores, y ninguno hallé". El versículo 26 continúa: "Porque persiguieron al que Tú heriste / y cuentan del dolor de los que Tú llagaste". Al igual que en otros salmos, la narración de este salmo alterna entre primera y tercera persona. Las porciones narradas en primera persona se refieren a los sentimientos de Cristo expresados en las declaraciones del salmista. Cuando leemos estas porciones en oración, podemos entrar en el espíritu y el sentimiento de los sufrimientos de Cristo.

**David fue un hombre de guerra que ganó victorias
y obtuvo territorios para el reino de Dios;
no obstante, su vida fue una vida de sufrimientos,
y en sus sufrimientos él fue un tipo del Cristo sufriente**

David fue un hombre de guerra que ganó victorias y obtuvo territorios para el reino de Dios; no obstante, su vida fue una vida de sufrimientos, y en sus sufrimientos él fue un tipo del Cristo sufriente. David es un tipo del Cristo sufriente mientras que Salomón es un tipo del Cristo reinante. En este salmo, escrito por David, las experiencias de David son un tipo profético del sufrimiento del Mesías.

*David confiaba en Dios y andaba según la soberanía de Dios
en todas sus pruebas; bajo la soberanía de Dios,
David aprendió las lecciones de la cruz*

David confiaba en Dios y andaba según la soberanía de Dios en todas sus pruebas; bajo la soberanía de Dios, David aprendió las lecciones de la cruz (1 S. 17:36-37; 23:14-16; 30:6b-10). En 1 Samuel se narran muchos de los sufrimientos que David pasó durante su vida, incluyendo luchar contra Goliat, ser perseguido por Saúl, correr por su vida y luchar para recuperar el botín que su enemigo había tomado de él. David fue un hombre que sufrió persecución, y todos los sufrimientos

que se mencionan aquí ocurrieron antes de que el trono de David fuese establecido. David pasó por muchas pruebas y constantemente estaba sufriendo y batallando; en este sentido los sufrimientos de David tipifican los sufrimientos de Cristo.

*Todos debemos aprender dos lecciones vitales:
la lección de la soberanía de Dios y la lección de tomar la cruz
valiéndonos del poder de la resurrección*

Todos debemos aprender dos lecciones vitales: la lección de la soberanía de Dios y la lección de tomar la cruz valiéndonos del poder de la resurrección (Ro. 8:28; Fil. 3:10). La primera lección importante que debemos aprender es que siempre que estemos en una situación de sufrimiento ordenada por el Señor, tenemos que reconocer la soberanía de Dios. Si no reconocemos la soberanía de Dios en nuestra situación, no estaremos en paz. En lugar de ello, nos resistiremos y nos sentiremos infelices; protestaremos y nos quejaremos de que las cosas no son justas. Nuestro ser estará en un estado de confusión y comenzaremos a dudar de Dios a causa de los sufrimientos que estemos pasando. Sin embargo, una vez que toquemos a Dios en Su soberanía, todo cambiará. Sentiremos que hemos pasado de la noche al día. Puede que la situación externa no cambie, pero nuestro reconocimiento de la soberanía de Dios causará que todo en nuestro interior sea diferente. Reconocer la soberanía de Dios es una gran lección que todos debemos aprender. Esto hará que nos sintamos en paz, seamos obedientes y digamos amén a nuestra situación. Después de todo, nuestra situación ha sido puesta para nosotros bajo la mano soberana de Dios. De este modo, podemos ver más allá de la situación actual, ver la mano de Dios, e incluso comprender la mente de Dios.

La segunda lección que debemos aprender es tomar la cruz valiéndonos del poder de la resurrección. Esto no quiere decir que cada sufrimiento que pasamos es una experiencia de tomar la cruz. Hay sufrimientos que surgen por nuestra insensatez, y hay sufrimientos que son parte de la vida humana. Sin embargo, los sufrimientos que el Señor ha ordenado para nuestra transformación son expresados por Pablo en Romanos 8:28-30 como "todas las cosas", las cuales cooperan para bien conforme al propósito de Dios para conformarnos a la imagen de Cristo. En tales situaciones, la lección que debemos aprender es tomar la cruz valiéndonos del poder de la resurrección. De nada sirve si intentamos tomar la cruz mediante el ejercicio de nuestra voluntad o valiéndonos

de nuestra fuerza natural. La única manera de tomar la cruz es seguir al Señor Jesús en el poder de Su resurrección. Considere nuevamente las alas de paloma cubiertas de plata (Sal. 68:13). Estas alas denotan poder, y el que estén cubiertas de plata significa la muerte redentora de Cristo. Los sufrimientos de Cristo siempre van acompañados del poder de Su resurrección. Pablo expresa esto en Filipenses 3:10 al decir que debemos “conocerle, y el poder de Su resurrección, y la comunión en Sus padecimientos, configurándome a Su muerte”.

El salmo 69 habla en detalle de los sufrimientos de Cristo

El salmo 69 habla en detalle de los sufrimientos de Cristo. Que todos podamos tomar en cuenta lo que se expresa aquí y procuremos conocer los sufrimientos de Cristo en detalle. Animo especialmente a los jóvenes para que estudien los sufrimientos de Cristo en detalle. A menudo pasamos muchas cosas por alto, porque sólo tenemos una comprensión general de las mismas y no profundizamos en los detalles. Conocer simplemente que Cristo murió por nosotros en la cruz sigue siendo un tanto general. Debemos considerar cómo murió y lo que ocurrió cuando murió. Debemos conocer todos los detalles. Cuando estudiamos los detalles de los sufrimientos de Cristo y Su muerte, nuestra apreciación por Él en estos asuntos aumentará al máximo. Este salmo y otros como éste, que describen los sufrimientos de Cristo en detalle, y las descripciones que ofrecen los Evangelios nos presentan un cuadro completo y detallado de los sufrimientos de Cristo.

Cristo fue aborrecido por muchos sin causa

Cristo fue aborrecido por muchos sin causa (v. 4a; Jn. 15:25). Salmos 69:4 dice: “Los que me odian sin causa”; el Señor aplicó esto a Sí mismo cuando lo citó en Juan 15:25: “Esto es para que se cumpla la palabra que está escrita en su ley: ‘Sin causa me aborrecieron’”. Durante el vivir humano del Señor Jesús, y especialmente durante las últimas horas de Su vida, Él fue aborrecido sin causa. Es increíble e incluso sin sentido cuánto Él fue odiado. Es muy doloroso que alguien nos aborrezca. Nunca deseamos que nos aborrezcan; queremos que la gente nos ame. Si alguien nos aborrece, por lo menos consideramos que debemos tener una buena razón, pero el Señor fue aborrecido sin causa. Esto fue un gran sufrimiento para Él.

Cristo sufrió el oprobio por amor a Dios

Cristo sufrió el oprobio por amor a Dios (Sal. 69:7a, 9b; Ro. 15:3). Los sufrimientos de Cristo están profetizados en los salmos 22 y 69. Salmos 22:6 dice: “Yo soy gusano y no hombre, / oprobio de los hombres y despreciado del pueblo”. Salmos 69:7 y 9 dice: “Porque por amor de Ti he sufrido afrenta; / [...] y los insultos de los que te vituperaban cayeron sobre mí”. Pablo también cita esto en Romanos 15:3, diciendo: “Ni aun Cristo se agradó a Sí mismo; antes bien, según está escrito: ‘Los vituperios de los que te vituperaban, cayeron sobre Mí’”. Salmos 69:19 y 20 dice: “Tú sabes mi afrenta, mi confusión y mi oprobio / [...] El escarnio ha quebrantado mi corazón”. Afrentar es humillar, ocasionar vergüenza y deshonor. El Señor sufrió todo tipo de afrenta de todas direcciones hasta lo último. Cuando el Señor fue colgado en la cruz, tomaron Sus vestidos y también Su túnica, la cual es una pieza de ropa interior parecida a una camisa (Jn. 19:23). En otras palabras, cuando el Señor estaba colgado en la cruz, es probable que estuviese casi totalmente desnudo. La muerte del Señor en la cruz no sólo fue sumamente dolorosa; Él también fue colgado prácticamente desnudo, despojado de toda dignidad y puesto en ridículo ante los que estaban mirando. Ser colgado de esa manera debe haber sido una gran humillación y un gran motivo de vergüenza. Aun hasta el final, el Señor sufrió afrenta por amor a Dios.

Cristo fue consumido por el celo de la casa de Dios

Cristo fue consumido por el celo de la casa de Dios (Sal. 69:9a; Jn. 2:17). Cuando el Señor hizo un azote de cuerdas y volcó las mesas de los cambistas, los discípulos se acordaron de Salmos 69:9, el cual dice: “Me consumió el celo de Tu casa” (cfr. Jn. 2:17). El Señor luego le dijo a los judíos: “Destruid este templo, y en tres días lo levantaré” (v. 19), mas “Él hablaba del templo de Su cuerpo” (v. 21). Cuando el Señor fue probadado por el sanedrín, una de las acusaciones que surgió contra Él fue que había dicho: “Puedo derribar el templo de Dios, y en tres días reedificarlo” (Mt. 26:61). El hecho de que el Señor tuviese tal arrojo y fuese absoluto, al final fue torcido por los religiosos en su intento de condenarlo injustamente. No obstante, el celo del Señor por la casa de Dios lo llevó a hablar con arrojo incluso ante los religiosos y estando aún dentro del antiguo templo. Realmente lo consumía el celo de la casa de Dios.

Cristo sufrió mucho, y nadie se compadeció de Él

Cristo sufrió mucho, y nadie se compadeció de Él (Sal. 69:29a, 19-20; Jn. 16:32). Salmos 69:29 dice: “A mí, afligido y miserable, / Tu salvación, Dios, me ponga en alto” y los versículos 19 y 20 dicen: “Tú sabes mi afrenta, mi confusión y mi oprobio. / Delante de Ti están todos mis adversarios. / El escarnio ha quebrantado mi corazón y estoy acongojado. / Esperé a quien se compadeciera de mí, y no lo hubo; / busqué consoladores, y ninguno hallé”. Estos versículos no son citados directamente por el Señor en el Nuevo Testamento, pero sin duda se le pueden atribuir a los sentimientos que el Señor experimentó en Sus sufrimientos. Cuando lo estaban arrestando, nadie se puso de Su lado, incluso ni Sus discípulos más cercanos. En Juan 16:32 el Señor dijo: “He aquí la hora viene, y ha venido ya, en que seréis esparcidos cada uno por su lado, y me dejaréis solo; mas no estoy solo, porque el Padre está conmigo”. En la hora final del Señor, Sus discípulos lo abandonaron y huyeron. Él fue abandonado por todos sus compañeros humanos. Esto fue también un sufrimiento particular que el Señor experimentó.

Cristo sufrió al llorar y al rogarle a Dios que lo librara de las aguas de muerte

Cristo sufrió al llorar y al rogarle a Dios que lo librara de las aguas de muerte (Sal. 69:10, 13-17, 1-2; He. 5:7). Estos versículos en Salmos 69 aluden particularmente a la experiencia del Señor mientras oraba al Padre en el huerto de Getsemaní. La palabra hebrea *Getsemaní* significa “prensa de aceite”. Ciertamente, mientras el Señor oraba al Padre antes de Su crucifixión, Él estaba bajo una presión extrema como las aceitunas siendo preparadas para ser prensadas y obtener el aceite. Hebreos 5:7 dice: “Él, en los días de Su carne, habiendo ofrecido ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte y habiendo sido escuchado por Su piedad”. Después de la última cena y la extensa palabra dada por el Señor en Juan 14 al 16, y después de Su oración maravillosa en Juan 17, el Señor se despidió de Sus discípulos y se fue solo al huerto para orar. Debemos estudiar las porciones correspondientes en los Evangelios que narran esta oración. Especialmente los jóvenes deben leer en oración estas porciones. La oración del Señor en Getsemaní se narra en Mateo 26, Marcos 14 y Lucas 22.

Antes de la crucifixión del Señor, Él se les reveló a Sus discípulos como el grano de trigo que debe caer en tierra y morir para llevar fruto

(Jn. 12:24). Luego, Él dijo: “Ahora está turbada Mi alma; ¿y qué diré? Padre, sálvame de esta hora” (v. 27). La nota 1 de este versículo explica: “Como hombre, el Señor estaba turbado en Su alma debido a la muerte que estaba a punto de sufrir. Por lo tanto, oró: ‘Padre, sálvame de esta hora’. Sin embargo, con seguridad se dio cuenta en Su espíritu de que Él había llegado hasta esa hora para glorificar al Padre”. No debemos pensar que porque el Señor Jesús era el Hijo de Dios, Él no tenía ningún sentimiento, temor o ansiedad con respecto a los sufrimientos que estaban por sobrevenirle. Su alma estaba muy turbada. Igualmente, en Mateo 26:38 Él dijo a los discípulos: “Mi alma está profundamente triste, hasta la muerte”. El sufrimiento que el Señor experimentó en Getsemaní presagió Su sufrimiento en la cruz. Luego, Él se postró sobre Su rostro y oró (v. 39); Lucas dice que “puesto de rodillas oró” (22:41). Su oración fue una oración de angustia. El versículo 44 dice: “Estando en agonía, oraba más intensamente; y era Su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra”. Lucas, por ser médico, incluye en su narración algunos detalles de los sufrimientos del Señor que no se mencionan en ninguno de los otros Evangelios. Por ejemplo, solamente el Evangelio de Lucas indica que el sudor del Señor era como grandes gotas de sangre. Cuando el Señor estaba orando en el huerto de Getsemaní, todo Su ser —física y psicológicamente— estaba pasando por un sufrimiento enorme.

Mientras el Señor oró en agonía, Sus oraciones se mezclaron con gemidos. Marcos 14:36 dice que Él oró: “Abba, Padre, todas las cosas son posibles para Ti; aparta de Mí esta copa; mas no lo que Yo quiero, sino lo que Tú”. Mientras el Señor oraba con tanta angustia, Sus discípulos se durmieron. Esto indica que ellos no tenían la capacidad para comprender o identificarse con el profundo sufrimiento por el que Él estaba pasando en ese momento como un hombre que clamaba a Dios para que lo librara, lo salvara de las aguas de muerte (Sal. 69:1). No obstante, el Señor concluyó Su oración: “Mas no lo que Yo quiero, sino lo que Tú”. La nota 1 de Marcos 14:36 explica: “En la oración que hace aquí, inmediatamente antes de Su crucifixión, Él se preparó para tomar la copa de la cruz (Mt. 26:39, 42), estando dispuesto a hacer la voluntad del Padre para la realización del plan eterno del Dios Triuno”. Como un hombre en la carne, el Señor experimentó sufrimientos profundos mientras se preparó para ofrecerse a morir crucificado.

A Cristo le dieron hiel por comida cuando Él sufría en la cruz

A Cristo le dieron hiel por comida cuando Él sufría en la cruz (Sal.

69:21a; Mt. 27:34). Mientras clavaban al Señor en la cruz, ellos le ofrecieron vino mezclado con hiel (v. 34); en Marcos dice que era “vino mezclado con mirra” (15:23). Esta mezcla se ofrecía como una especie de bebida estupefaciente para disminuir el dolor y el estado de conciencia, pero el Señor se rehusó a tomarlo. “El Señor no quiso ser adormecido; quería beber toda la amargura de la copa” (Mt. 27:34, nota 2).

A Cristo le dieron a beber vinagre cuando tuvo sed en la cruz

A Cristo le dieron a beber vinagre cuando tuvo sed en la cruz (Sal. 69:21b; Jn. 19:28-30). En la cruz el Señor dijo: “Tengo sed” (v. 28). Alguien le trajo en un hisopo una esponja empapada en vinagre (v. 29) para darle algo de beber como burlándose. El Señor tomó el vinagre, y luego expiró.

Cristo fue golpeado y herido por Dios

Cristo fue golpeado y herido por Dios (Sal. 69:26; Is. 53:10a). Cuando Cristo estaba muriendo en la cruz, Él estaba siendo juzgado por Dios a favor nuestro. Isaías 53:10 dice: “Jehová quiso aplastarlo, / sujetándolo a padecimiento”. Una vez más, animo a los jóvenes a leer estos versículos, orarlos y ejercitar el espíritu mientras lo hacen para profundizar en el sentimiento de los sufrimientos del Señor mientras moría en la cruz.

Cristo fue traicionado por uno de Sus discípulos

Cristo fue traicionado por uno de Sus discípulos (Sal. 69:25; Hch 1:16-20a). Hay muchos versículos en el Nuevo Testamento que hablan de Judas y muestran el cumplimiento de esta profecía. Creo que se habla de este asunto en muchas ocasiones porque ser traicionado es un gran sufrimiento. Durante su vida, el hermano Lee también experimentó la traición en numerosas ocasiones. En muchos casos fue traicionado por aquellos que él personalmente cuidó y perfeccionó, aquellos a quienes les había encargado personalmente ciertas obras en el recobro del Señor, y aquellos que trabajaron con él hombro con hombro como colaboradores. Nada duele tanto como ser traicionado por un colaborador; el Señor experimentó tal traición de parte de uno de Sus discípulos.

Salmos 41:9 dice: “Hasta mi amigo íntimo, en quien yo confiaba, / el que de mi pan comía, / levantó contra mí su calcañar” [heb.]; esto se refiere a Judas, quien comió con el Señor, no en la cena recién instituida,

la cual estableció el Señor, sino en la antigua Pascua que el Señor comió con Sus discípulos. Mientras Judas comía con el Señor durante la Pascua, el diablo entró en su corazón para que traicionara al Señor (Jn. 13:2). Esa traición fue un gran sufrimiento para el Señor.

Cristo sufrió por amor a Sión y por la reedificación de las ciudades del pueblo de Dios

Cristo sufrió por amor a Sión y por la reedificación de las ciudades del pueblo de Dios (Sal. 69:35-36; Ef. 5:25b). Salmo 69:35-36 dice: “Dios salvará a Sión / y reedificará las ciudades de Judá; / habitarán allí y la poseerán. / La descendencia de sus siervos la heredará / y los que aman Su nombre habitarán en ella”. Así como el Señor fue consumido por el celo por la casa de Dios, también sufrió por la edificación de Sión. Nunca tendremos participación en los sufrimientos de la muerte de Cristo por nuestra redención, pero todavía podemos participar de las aflicciones de Cristo por Su Cuerpo, la iglesia (Col. 1:24). En la cruz, Cristo murió para producir la iglesia. Hebreos 12:2 dice: “El cual por el gozo puesto delante de Él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio”. El gozo del Señor es Sión; Su gozo es la edificación de Dios en la ciudad de Dios.

El Señor Jesús puso delante de nosotros Su vida de sufrimiento para que la copiemos al calcarla y al seguir Sus pasos

El Señor Jesús puso delante de nosotros Su vida de sufrimiento para que la copiemos al calcarla y al seguir Sus pasos (1 P. 2:21-23). Necesitamos aplicar la muerte y el sufrimiento del Señor por la iglesia (no por la redención) a nuestra experiencia. En 1 Pedro 2:21-23 dice: “Para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por vosotros, dejándoos un modelo, para que sigáis Sus pisadas; el cual no cometió pecado, ni se halló engaño en Su boca; quien cuando le injuriaban, no respondía con injuria; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba todo al que juzga justamente”. Pedro escribió estos versículos cuando exhortaba a unos creyentes que eran esclavos de amos incrédulos. Estos creyentes estaban sufriendo no solamente por ser esclavos, sino también por su fe cristiana. En este contexto de maltrato, aflicción y persecución Pedro les dijo que, por amor al testimonio del Señor, ellos debían sobrellevar estos sufrimientos y que la única manera que podían hacerlo era copiando el modelo de la vida sufrida del Señor Jesús al descubrir y seguir Sus pisadas.

El Señor siempre encomendaba los insultos y heridas que recibía a Aquel que juzga justamente en Su gobierno, al Dios justo, a quien Él mismo se sometió; esto es un indicio de que el Señor reconoció el gobierno de Dios mientras vivió una vida humana en la tierra

El Señor siempre encomendaba los insultos y heridas que recibía a Aquel que juzga justamente en Su gobierno, al Dios justo, a quien Él mismo se sometió; esto es un indicio de que el Señor reconoció el gobierno de Dios mientras vivió una vida humana en la tierra (vs. 22-23). Éste es el modelo que debemos copiar, o calcar. Aunque el Señor fue recto, sin pecado ni falta, y nunca cometió un crimen ni hizo nada injusto, Él fue insultado, herido y perseguido sobremanera. Sin embargo, Él siempre encomendó todas estas cosas a Dios, quien juzga justamente en Su gobierno, y se sometió absolutamente a Dios. Como hombre, lo único que podía hacer era encomendar estos asuntos a Aquel que es invisible y todo lo sabe, quien gobierna y administra todo el universo. Al someterse a esos insultos e injurias, en realidad se estaba sometiendo al gobierno de Dios. Ésta fue la manera en que vivió toda su vida humana sobre la tierra, y al final, fue así también que Él murió.

Seguir Sus pasos no se refiere simplemente a una imitación de Él y de Su vida, sino a una reproducción producida cuando le disfrutamos a Él como gracia en nuestros sufrimientos, a fin de que Él mismo, como Espíritu que mora en nosotros con todas las riquezas de Su vida, se reproduzca en nosotros

Seguir Sus pasos no se refiere simplemente a una imitación de Él y de Su vida, sino a una reproducción producida cuando le disfrutamos a Él como gracia en nuestros sufrimientos, a fin de que Él mismo, como Espíritu que mora en nosotros con todas las riquezas de Su vida, se reproduzca en nosotros (v. 21). Este modelo no es para que nosotros lo imitemos de manera externa practicando el ascetismo o infligiendonos daño o sufrimiento físico. En cambio, este modelo es para ser reproducido en nosotros.

La nota 2 en 1 Pedro 2:21 dice que la palabra *modelo* aquí es literalmente “una copia escrita, un molde (usado por los estudiantes para calcar letras y aprender a escribirlas). El Señor puso delante de nosotros Su vida de sufrimiento para que la copiemos al calcarla y al seguir Sus

pasos. Este modelo no es simplemente una imitación de Él y de Su vida, sino una reproducción producida cuando le disfrutamos a Él como gracia en nuestros sufrimientos (véase la nota 1 del v. 19), a fin de que Él mismo, como Espíritu que mora en nosotros con todas las riquezas de Su vida, se reproduzca en nosotros. Nosotros llegamos a ser la réplica exacta del original, no una mera imitación de Él, producida al tomarle como nuestro modelo”. En un sentido, es de esta manera que somos conformados a la muerte de Cristo (Fil. 3:10). La muerte del hombre es fea y repugnante; sólo la muerte de Cristo es dulce, placentera y aceptable a Dios. Debemos ser conformados a la muerte de Cristo, no por imitación, sino permitiendo que se reproduzca en nosotros. También debemos permitir que Su vida sea reproducida en nosotros y la única manera en que esto puede suceder es disfrutándole a Él como gracia en nuestros sufrimientos. La manera no es quitando la roca que está en medio del arroyo, sino aumentando la profundidad del agua; no quitando la espina, sino disfrutando la gracia todo-suficiente (2 Co. 12:9). La única forma de vivir una vida de sufrimiento y de llevar la cruz es disfrutar a Cristo; de esta manera, Cristo como el Espíritu que mora en nosotros con todas las riquezas de Su vida, puede reproducirse en nosotros.

Aquellos que verdaderamente sufren de esta manera no muestran su sufrimiento ni aparentan estar “muriendo”. En *The Collected Works of Watchman Nee* [Recopilación de las obras de Watchman Nee] hay un corto mensaje titulado “*The Cross and the Wine Mingled with Gall* [La cruz y el vino mezclado con hiel]” (t. 37, págs. 97-101). Como hemos mencionado, mientras el Señor estaba en la cruz Él rehusó tomar el vino mezclado con hiel porque rehusó ser adormecido para mitigar el dolor de la cruz. Nosotros, sin embargo, a menudo buscamos el vino mezclado con hiel cuando llevamos la cruz. En este corto mensaje, el hermano Nee habla de tres maneras en las que tomamos el vino mezclado con hiel a la vez que aparentamos estar llevando la cruz. La primera es al expresar nuestros sufrimientos externamente, diciéndole a las personas acerca de ellos. Buscar compasión de esta manera es tomar vino mezclado con hiel. La segunda manera es reaccionando no externamente, sino internamente, cayendo en una condición extrema de auto-compasión. Puede que nos tengamos compasión, pensando: “¡Pobre de mí!”. La tercera manera es cayendo en una condición de pasividad y desesperanza. Cuando algunos de nosotros sufrimos, en lugar de reaccionar externa o interiormente caemos en pasividad y desesperanza,

pensando: “Olvidalo. No voy a hacer nada acerca de esto”. Estas tres maneras de tomar vino mezclado con hiel indican que al llevar la cruz, no la llevamos de forma genuina, porque no tenemos la gracia apropiada para llevar la cruz.

**El ministerio del nuevo pacto es producido
en los ministros del nuevo pacto
mediante las experiencias de las riquezas de Cristo
que ellos obtienen al experimentar los sufrimientos,
las presiones consumidoras y la obra aniquiladora de la cruz**

El ministerio del nuevo pacto es producido en los ministros del nuevo pacto mediante las experiencias de las riquezas de Cristo que ellos obtienen al experimentar los sufrimientos, las presiones consumidoras y la obra aniquiladora de la cruz (2 Co. 1:8; 4:8-12). Todos sabemos que el ministerio del nuevo pacto se produce cuando obtenemos experiencias de las riquezas de Cristo y que sólo estas experiencias del ministerio pueden producir este ministerio. Pero ¿cómo obtenemos estas experiencias? Únicamente podemos obtenerlas al experimentar los sufrimientos, las presiones consumidoras y la obra aniquiladora de la cruz.

Hay un claro contraste entre los libros de 1 y 2 Corintios. En 1 Corintios el énfasis está en los dones o los talentos; en 2 Corintios el énfasis está en el ministerio. Según la primera epístola, los creyentes corintios glorificaban e iban en pos de los dones. Sin embargo, aunque los dones tienen su lugar, el apóstol Pablo no los exaltó. En contraste, el asunto de los dones ni siquiera se menciona en la segunda epístola. En lugar de eso, vemos el ministerio neotestamentario, el cual es producido sólo a través de los sufrimientos, la presión y la obra aniquiladora de la cruz. Nosotros en el recobro del Señor debemos ir en pos del ministerio, no los dones. Por supuesto, la clase de dones apropiados que surgen del crecimiento y de la madurez en vida tienen su lugar. No obstante, la necesidad crucial en el recobro del Señor en toda la tierra se centra principalmente en el ministerio. Más aún, la necesidad no es que algunos hermanos ministren desde el podio, sino que todos los santos lleguen a ser ministros del nuevo pacto. Esta clase de ministerio sólo puede ser producido por medio de los sufrimientos, la presión y la obra aniquiladora de la cruz. Esto es evidente en la vida de hombres como el apóstol Pablo, el hermano Nee y el hermano Lee.

Les animo a todos a leer el libro *Watchman Nee: Un siervo que recibió la revelación divina en esta era*, una biografía de Watchman Nee

escrita por el hermano Lee. En este libro hay todo un capítulo dedicado a los padecimientos que Watchman Nee sufrió, y al final del capítulo hay varias cartas que el hermano Nee escribió a sus familiares cuando estaba en una prisión comunista. Estas cartas nos dan un indicio de su situación y de las condiciones bajo las cuales él sufrió. Es difícil imaginar cómo una persona pudo sobrevivir por tantos años en esa situación: su salud se deterioró, estaba lejos de sus familiares y no tenía acceso a la Biblia. Desde el tiempo de Watchman Nee, nosotros en el recobro del Señor hemos tenido un historial de luchar hasta el fin. El encarcelamiento de veinte años del hermano Nee seguramente fue una larga lucha. Interiormente debemos estar llenos de alabanza y adoración a Dios que el Cristo sufriente fue reproducido exitosamente en el hermano Nee y en tantos otros a través de las eras. Esperamos que Cristo también sea reproducido en todos nosotros.

**Los apóstoles y los creyentes necesitan completar
“lo que falta de las aflicciones de Cristo
por Su Cuerpo, que es la iglesia”**

Los apóstoles y los creyentes necesitan completar “lo que falta de las aflicciones de Cristo por Su Cuerpo, que es la iglesia” (Col. 1:24). Las aflicciones de Cristo pertenecen a dos categorías: las que sufrió para lograr la redención y las que sufrió para producir y edificar la iglesia mediante la liberación de la vida divina (Jn. 12:24). Aunque no podemos tener comunión (participar) en los padecimientos de Cristo por la redención, sí debemos tener mucha comunión en los padecimientos de Cristo por la iglesia; los padecimientos en los cuales participamos tienen como finalidad la edificación del Cuerpo de Cristo (Col. 1:24; Fil. 3:10).

No podemos participar de la primera categoría de las aflicciones de Cristo, Sus aflicciones para la redención; sólo podemos participar en la segunda categoría, Sus sufrimientos por la iglesia. Tengo la convicción de que todos los sufrimientos por los que pasó nuestro hermano Nee durante sus últimos años en prisión fueron para la edificación de la iglesia y que todos somos beneficiarios de sus sufrimientos. Creo que durante esos años, después que todo le había sido quitado, él fue reducido a un ministerio, el ministerio de la oración, y que él oró en particular por el recobro del Señor y la iglesia en la tierra.

Les animo a todos a examinar las últimas ocho cartas escritas por el hermano Nee antes de Su muerte, las cuales se incluyen en su biografía

en las páginas 182-189 y 331-337. Si usted lee esas cartas verá a una persona que estaba llena de gracia mientras sufría y llevaba la cruz, una persona que estaba completando lo que faltaba de las aflicciones de Cristo por Su Cuerpo. En una carta él escribió: “Mantengo mi gozo; así que, no te preocupes. También espero que te ocupes de tu salud y estés llena de alegría en tu corazón” (pág. 182). En su última carta le dio instrucciones a su cuñada para que tomara cuidado de las cenizas de su esposa, quien para ese entonces ya había fallecido y le dijo: “Pongo en ti toda mi confianza y te autorizo para todo lo que decidas hacer” (pág. 189). No se menciona Dios, Jesús, ni la Biblia, ya que no se le permitía hacerlo. No obstante, en estas simples frases humanas escritas en medio de gran sufrimiento, incluso de sufrimiento físico, podemos percibir y tocar la gracia. La vida y la muerte del hermano Nee fueron una copia verdadera de la vida y la muerte del Señor.

También les animo a leer y cantar *Hymns*, #635, un himno de dieciséis estrofas escrito por el hermano Lee y pulido con la ayuda del hermano Nee en 1950, antes que el hermano Nee saliera de Hong Kong y fuera encarcelado. Este himno es muy poético y trata acerca de la vida de la vid y los sufrimientos por los que debe pasar a fin de llevar fruto y producir el vino que alegra. El mismo describe acertadamente la vida misma del hermano Nee y de todos aquellos que viven bajo la sombra de la cruz. Las últimas tres estrofas dicen:

Fluye sabia, vino y sangre
De las ramas de la vid;
Aunque sufre, pierde y brinda,
¿es más pobre el producir?
Los borrachos de la tierra
De ella gozan al tomar,
Mas por todo su deleite,
¿son más ricos al final?
No se mide lo ganado,
Sino lo que se perdió;
No el vino ya bebido,
Sino lo que se vertió.
El amor muestra su fuerza
En quien puede soportar;
Y quien más ha padecido
Mucho más puede brindar.

El que consigo es severo
Es quien Dios puede ganar;
El que no se considera
Puede a otros consolar.
El que nunca aguanta penas
Sólo es “bronce que resuena”;
El que su alma no escatima
Tiene un gozo sin igual.

Este himno describe vívidamente el principio “muerte vida trae”. Según 2 Corintios 4, la vida surge de la muerte y la resurrección surge del sufrimiento de la cruz. Por tanto, la impartición de Cristo como vida en otros es el resultado de nuestro sufrimiento y de la obra aniquiladora de la cruz.

CRISTO ES EL FACTOR QUE PONE EN VIGENCIA LA ECONOMÍA NEOTESTAMENTARIA DE DIOS

Cristo es el factor que pone en vigencia la economía neotestamentaria de Dios (Sal. 40:6-8). Salmos 40:6-8 dice: “Sacrificio y ofrenda no te agradan; / has preparado [heb.] Mis oídos; / holocausto y expiación no has demandado. / Entonces dije: He aquí, vengo; / en el rollo del libro está escrito de Mí; / el hacer Tu voluntad, Dios mío, me ha agradado, / y Tu ley está en medio de Mí corazón”.

**La profecía contenida en Salmos 40:6-8
es una de las grandes revelaciones respecto
al Cristo todo-inclusivo en la comisión que Dios
le encomendó a Cristo en Su primera venida
mediante la encarnación, la cual consistía en quitar
los sacrificios de animales bajo el antiguo pacto
y establecerse Él mismo, en Su cuerpo,
como el sacrificio del nuevo pacto**

La profecía contenida en Salmos 40:6-8 es una de las grandes revelaciones respecto al Cristo todo-inclusivo en la comisión que Dios le encomendó a Cristo en Su primera venida mediante la encarnación, la cual consistía en quitar los sacrificios de animales bajo el antiguo pacto y establecerse Él mismo, en Su cuerpo, como el sacrificio del nuevo pacto (He. 10:7, 9-10). Esta profecía es citada e interpretada por el apóstol Pablo en Hebreos 10:7, 9 y 10, que dice: “Entonces dije: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer Tu voluntad, como en el rollo del libro

está escrito de Mí' [...] Y diciendo luego: 'He aquí que vengo para hacer Tu voluntad'; quita lo primero, para establecer lo segundo. Por esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre". En estos versículos Pablo cita el salmo 40 para indicar que a Cristo le agradaba hacer la voluntad de Dios. La voluntad de Dios en estos versículos no se relaciona con los detalles de nuestro vivir humano, como con quién debemos casarnos o dónde debemos a estudiar. En cambio, la voluntad de Dios en estos versículos es reemplazar los sacrificios y las ofrendas del Antiguo Testamento con Cristo como el único sacrificio y la única ofrenda, representando un traslado dispensacional de la dispensación antiguotestamentaria a la dispensación neotestamentaria.

En el Antiguo Testamento Dios le ordenó a Su pueblo, los israelitas, que ofrecieran sacrificios y ofrendas de toros, machos cabríos y otros animales y, como tipo, Él se deleitaba en ellos. Sin embargo, cuando el Señor Jesús vino a la tierra la era cambió. Hebreos 9:26 dice: "Ahora una sola vez en la consumación de los siglos se ha manifestado para quitar de en medio el pecado por el sacrificio de Sí mismo". El Señor Jesús vino en la consumación de los siglos, el final de la era antiguotestamentaria, para establecer un nuevo sacrificio, y reemplazó todos los sacrificios antiguotestamentarios de animales consigo mismo como el único sacrificio. Por esta razón, Salmos 40:6 indica que los sacrificios y las ofrendas de toros y machos cabríos no le agradan a Dios. Esos sacrificios de animales, como sombras y tipos, eran sólo temporeros. Sin embargo, los judíos se aferraban a ellos, pensando que lo que Dios quería y lo que lo hacía feliz era el quemar los sacrificios y la fragancia que ascendía. A Dios ya no le agradan los sacrificios antiguotestamentarios. En lugar de eso, Su voluntad es reemplazarlos todos con Cristo como la única ofrenda. Por tanto, cuando el Señor vino a la tierra, Él vino para ser ofrecido en la cruz como el sacrificio verdadero y viviente, la realidad y el cumplimiento de todos los sacrificios y ofrendas antiguotestamentarios, incluyendo el holocausto, la ofrenda por las transgresiones, la ofrenda por el pecado, la ofrenda de harina y la ofrenda de paz. Todas estas ofrendas y sacrificios fueron reemplazados porque ésa era la voluntad de Dios y fue para el cumplimiento de esto que Cristo vino, diciendo: "He aquí que vengo, oh Dios, para hacer Tu voluntad".

El salmo 40 es una gran profecía porque profetizó con respecto al cambio de la economía antigua de Dios a Su economía nueva. Profetizó de la venida de Cristo para cumplir y reemplazar todos los tipos y

sombras antiguotestamentarios. En la primera venida del Señor, todo en cuanto a la economía antiguotestamentaria fue terminado y reemplazado por Cristo, quien es la realidad de todas esas cosas. Cristo también instituyó, o puso en vigencia, el nuevo pacto que llegó a ser un nuevo testamento, consigo mismo como el factor que lo puso en vigencia al derramar Su sangre. Por tanto, el hecho de que Dios "quita lo primero" en Hebreos 10:9 se refiere a eliminar todos los sacrificios del antiguo pacto "para establecer lo segundo", lo cual se refiere a que Él instituyó el sacrificio y ofrenda únicos del nuevo pacto. Cristo realizó esto según la voluntad de Dios. Por lo tanto, hoy no necesitamos ofrecer toros o machos cabríos para agradar a Dios. En lugar de eso, tenemos un sacrificio vivo, Cristo en nuestro espíritu, a quien podemos ofrecer en cualquier momento, todo el tiempo. Este sacrificio es lo que agrada a Dios y lo hace feliz; Él sólo quiere a Su Hijo.

Esto equivale a poner fin a la economía antiguotestamentaria de Dios y dar inicio a la economía neotestamentaria de Dios, en la cual Cristo reemplaza todas las ofrendas, así como toda cosa, todo asunto y toda persona

Esto equivale a poner fin a la economía antiguotestamentaria de Dios y dar inicio a la economía neotestamentaria de Dios, en la cual Cristo reemplaza todas las ofrendas, así como toda cosa, todo asunto y toda persona (cfr. Mt. 17:4-8; Col. 2:16-17; 3:10-11). Cristo no sólo reemplaza los sacrificios y las ofrendas antiguotestamentarios, sino que reemplaza toda cosa, todo asunto y toda persona. En Mateo 17 cuando Jesús fue transfigurado ante los discípulos, y Moisés y Elías aparecieron, Pedro dijo: "Señor, bueno es que nosotros estemos aquí; si quieres, haré aquí tres tiendas: una para Ti, otra para Moisés, y otra para Elías" (v. 4). "Mientras él aún hablaba, he aquí una nube luminosa los cubrió; y he aquí salió de la nube una voz que decía: Éste es Mí Hijo, el Amado, en quien me complazco; a Él oíd" (v. 5). Después que los discípulos se postraron sobre sus rostros, con gran temor, Jesús les habló y "alzando ellos los ojos, a nadie vieron sino a Jesús solo" (v. 8). Moisés y Elías ya no estaban, lo cual indicó que se había puesto fin a todo lo del antiguo pacto y de la antigua religión, incluyendo los sacrificios de animales y las ceremonias y los rituales. En un sentido, Dios estaba diciendo: "Se debe poner fin a todas estas cosas porque Mí Hijo está aquí. A Él oíd. Él es la centralidad y la universalidad de Mí economía neotestamentaria. Él lo es todo para Mí. Escúchenlo a Él, obedézcanlo, ámenlo, bésenlo,

tómenlo como la realidad de todas las ofrendas y los sacrificios, y sean uno con Él. Entonces seré feliz”. Ésta es la economía neotestamentaria de Dios.

La profecía con respecto a Cristo contenida en Salmos 40:6-8 es la meta y el destino de la revelación de Cristo en Salmos 2, 8, 16 y 22 al 24

La profecía con respecto a Cristo contenida en Salmos 40:6-8 es la meta y el destino de la revelación de Cristo en Salmos 2, 8, 16 y 22 al 24. Sin la profecía contenida en estos pocos versículos en el salmo 40, las profecías contenidas en los salmos anteriores no tendrían una meta, un destino. Todos los salmos anteriores revelan la clase de Cristo que vino en Su encarnación. Ellos revelan a este Cristo maravilloso, incluyendo todos Sus procesos. Ellos describen al Cristo que vino para cumplir la voluntad de Dios y la comisión de Dios de cambiar la era, de poner fin a todo lo del antiguo pacto y reemplazarlo consigo mismo, para así hacer todo nuevo.

Salmos 40:6 dice: “Has preparado [heb.] Mis oídos,” pero en Hebreos 10:5 Pablo cita este versículo diciendo: “Mas me preparaste cuerpo”. Los oídos en Salmos 40:6 implican la práctica antiguotestamentaria de horadar la oreja de un esclavo con lesna, lo cual significa obediencia (Éx. 21:6). El cuerpo preparado para el Señor en Hebreos 10:5 indica que fue la voluntad de Dios que el Señor Jesús se encarnara con un cuerpo humano con el fin de morir como el sacrificio único para poner en vigencia el nuevo pacto. Estos versículos en conjunto indican que el Señor Jesús se consideró un esclavo y fue absolutamente obediente a la voluntad de Dios. Esta obediencia se ve claramente en toda la Biblia, específicamente en sitios como Filipenses 2:8, que dice: “Se humilló a Sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz”. Cuando Cristo murió en la cruz estaba haciendo la voluntad de Dios, como se puede ver en la oración que hizo en el huerto de Getsemaní: “Pero no se haga Mi voluntad, sino la Tuya” (Lc. 22:42). Al final de esta oración, Él aceptó que había venido a la tierra para esa hora; reconoció que la razón por la cual Dios lo había preparado y le había dado un cuerpo físico fue para que Él pudiera morir como el sacrificio único y que estaba allí para someterse absolutamente a Dios, al ser obediente hasta la muerte. Los oídos que Dios había preparado para Él eran para que obedeciera la voluntad de Dios y la cumpliera de manera completa y absoluta.

La palabra vengo en Salmos 40:7 se refiere a la primera venida de Cristo mediante Su encarnación para el establecimiento del nuevo testamento (pacto) por medio de Sí mismo como el sacrificio y la ofrenda que puso en vigencia dicho testamento

La palabra *vengo* en Salmos 40:7 se refiere a la primera venida de Cristo mediante Su encarnación para el establecimiento del nuevo testamento (pacto) por medio de Sí mismo como el sacrificio y la ofrenda que puso en vigencia dicho testamento (Mt. 26:28). Sin un sacrificio, no hay derramamiento de sangre, y sin derramamiento de sangre, el nuevo pacto no pudo haber sido puesto en vigencia, ya que la sangre del pacto es la sangre misma que fue derramada por muchos para el perdón de pecados. Por tanto, el Señor Jesús murió en la cruz, el altar universal del holocausto, como el sacrificio único, y al hacer esto puso en vigencia el nuevo pacto.

Un sacrificio se presenta ante Dios por el pecado y los pecados, y las ofrendas tienen como finalidad la comunión con Dios

Un sacrificio se presenta ante Dios por el pecado y los pecados, y las ofrendas tienen como finalidad la comunión con Dios (Sal. 40:6). Estas dos cosas eran los elementos sobre los cuales se estableció el antiguo pacto, y el antiguo pacto era la centralidad y universalidad de la economía de Dios en el Antiguo Testamento (Éx. 24:1-8). Que Dios no se deleitara en sacrificios ni en ofrendas ni tampoco los requiriera, apunta a poner fin a la economía de Dios en el Antiguo Testamento. Todo en la economía antiguotestamentaria de Dios giraba en torno al antiguo pacto, y el antiguo pacto se basaba en los sacrificios y las ofrendas. Por tanto, que Dios no se deleitara en sacrificios ni en ofrendas, ni tampoco los requiriera, apunta a poner fin a la economía antiguotestamentaria y a establecer la economía neotestamentaria. Ésta es la importancia y la grandeza de la profecía en Salmos 40:6.

En esta profecía Cristo viene mediante Su encarnación para poner fin a la vieja economía de Dios y dar inicio a la nueva economía de Dios, Su economía neotestamentaria, al reemplazar los sacrificios de animales y establecerse a Sí mismo como el único sacrificio del nuevo pacto

En esta profecía Cristo viene mediante Su encarnación para poner

fin a la vieja economía de Dios y dar inicio a la nueva economía de Dios, Su economía neotestamentaria, al reemplazar los sacrificios de animales y establecerse a Sí mismo como el único sacrificio del nuevo pacto (He. 10:5-9).

Como tal sacrificio único, Cristo es el factor que pone en vigencia la economía neotestamentaria de Dios a fin de que Él sea la centralidad y universalidad con miras a producir y edificar la iglesia como Su Cuerpo orgánico, cuya consumación será la Nueva Jerusalén

Como tal sacrificio único, Cristo es el factor que pone en vigencia la economía neotestamentaria de Dios a fin de que Él sea la centralidad y universalidad con miras a producir y edificar la iglesia como Su Cuerpo orgánico, cuya consumación será la Nueva Jerusalén (Mt. 16:18; Ef. 4:16; Ap. 21:2, 10-11). Ésta es la meta de la economía neotestamentaria de Dios.

Cristo efectuó un cambio de era para la consumación de la nueva creación de Dios a partir de la vieja creación; que Él efectuase este cambio de era reviste mayor importancia que la creación misma del universo

Cristo efectuó un cambio de era para la consumación de la nueva creación de Dios a partir de la vieja creación; que Él efectuase este cambio de era reviste mayor importancia que la creación misma del universo (2 Co. 5:17; Gá. 6:15). Que Él efectuase este cambio de era, de la economía antiguotestamentaria a la economía neotestamentaria, reviste mayor importancia que la creación misma del universo. La primera venida de Cristo para morir como el sacrificio único fue verdaderamente un gran suceso, ya que significó un cambio en economía: puso fin a la economía antiguotestamentaria de Dios e introdujo la economía neotestamentaria de Dios para producir la nueva creación, la iglesia, la cual consumará en la Nueva Jerusalén, para el placer eterno de Dios.—M. C.

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE LOS SALMOS (1)

**El Cristo reinante recobrará la tierra al regarla
(Mensaje doce)**

Lectura bíblica: Sal. 72

- I. En Su segunda venida, Cristo tomará posesión de la tierra, la cual le fue dada en propiedad, y establecerá el reino de Dios en toda la tierra, con lo cual será recobrado el derecho que Dios tiene sobre la tierra—Sal. 24:1:
 - A. Salmos 24:7-10 revela al Cristo victorioso como el Rey que viene en el reino eterno de Dios.
 - B. El Rey de gloria es Jehová de los ejércitos, el Dios Triuno consumado quien está corporificado en el Cristo victorioso que viene—vs. 7-10; Lc. 21:27; Mt. 25:31:
 1. Jehová es Jesús (1:21 y la nota), y Jesús es el Dios Triuno encarnado, crucificado y resucitado, quien es poderoso al combatir así como victorioso—Ap. 5:5.
 2. Él es Aquel que regresará en Su resurrección junto con Sus vencedores a fin de poseer la tierra como Su reino—Dn. 2:34-35; 7:13-14; Jl. 3:11; Ap. 11:15; 19:13-14.
- II. El salmo 69 trata sobre el Cristo sufriente, tipificado por el sufriente David, mientras que el salmo 72 trata sobre el Cristo reinante, tipificado por el reinante Salomón:
 - A. El salmo 72 de hecho es un salmo acerca del rey Salomón, quien es un tipo de Cristo, Aquel que reina—Mt. 12:42.
 - B. Salomón es un tipo de Cristo como hijo de David, Aquel que hereda el trono y el reino de David—1:1; 2 S. 7:12-13; Lc. 1:32-33.
 - C. Después de llevar una vida de sufrimiento en la tierra, lo cual está tipificado por los sufrimientos de David, Cristo ascendió a los cielos, donde ahora reina como Rey, tipificado por Salomón—1 Co. 15:25; Ap. 17:14.
- III. El Cristo reinante es tipificado en el salmo 72 por el reinante Salomón, el hijo de David (Mt. 1:1; 22:42), en su tiempo de